

LA UTILIDAD: BALANCE DESDE LAS PERSPECTIVAS DE LAS ESCUELAS NEOCLÁSICA Y AUSTRIACA*

ANDRÉS ALBERTO SALAS ALVARADO
Escuela de Economía
Universidad Nacional, Costa Rica
andres.salas.a@gmail.com

RESUMEN

Se abordan las principales diferencias en relación con el tratamiento del concepto de utilidad por parte de la Escuela Austriaca de Economía y la Neoclásica, con el fin de resaltar las características que podrían determinar de forma clara si existen puntos de separación de las concepciones subjetivas del concepto, o bien prevalece la complementariedad entre estas dos escuelas de pensamiento económico.

PALABRAS CLAVE: ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA, TEORÍA NEOCLÁSICA, UTILIDAD, MARGINALISMO, VALOR, SUBJETIVIDAD.

ABSTRACT

This paper deals with the main differences in the use of the concept of utility as understood by the Austrian school of economics and the neoclassical school in order to determine if there is a clear division point between both schools of thought or if, on the contrary, both conceptions complement each other.

KEY WORDS: AUSTRIAN SCHOOL OF ECONOMICS, NEOCLASSICAL THEORY, UTILITY, MARGINALISM, VALUE, SUBJECTIVITY.

* Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias realizadas por Adrián Brenes, José Francisco Pacheco y Diego Zárate.

INTRODUCCIÓN

La importancia del estudio de la utilidad dentro del análisis económico radica en que se presenta como una de las piedras angulares de la teoría subjetiva del valor, la cual se yergue ante la ciencia económica como uno de sus problemas fundamentales. Se contrastan diversos aspectos sobre el concepto de utilidad como esencia del valor y su evolución histórica, desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía y el enfoque ortodoxo actual, además de describir algunas de las cualidades que caracterizan a ambas corrientes de pensamiento, tales como aspectos metodológicos y de cuerpo teórico; lo anterior con el fin de establecer puntos de separación o de convergencia en cuanto al concepto subjetivo de utilidad presentado por ambas escuelas.

El artículo se desarrolla en cuatro partes, la primera involucra una pequeña revisión de los aspectos metodológicos de la corriente neoclásica, además de una reseña de la evolución histórica del concepto de utilidad desde esta perspectiva. La segunda parte consta del mismo análisis pero aplicado a la escuela austriaca. Mientras que en la tercera sección se interpreta una pequeña síntesis y comparación de ambas escuelas, y en la cuarta se presentan las conclusiones.

Corriente neoclásica

De los aspectos metodológicos de la teoría neoclásica

Para comprender los aspectos metodológicos es importante definir claramente cuál es el campo de estudio de la economía (o bien lo que se interpreta como económico para esta corriente de pensamiento) y el punto de partida de su análisis. La definición moderna de economía la brinda Robbins (1945), quien plantea que la ciencia debe implicar el estudio del comportamiento humano como la relación entre fines y medios escasos que poseen usos alternativos. Por su parte el premio Nobel de 1988 Maurice Allais, basándose en Robbins, agrega algunos aspectos importantes referentes al empirismo de la ciencia.

La actividad económica tiene esencialmente por objeto la satisfacción de las necesidades casi ilimitadas de los hombres con los recursos limitados que disponen en materia de mano de obra, riquezas naturales y equipos, teniendo en cuenta los conocimientos técnicos limitados que poseen. La ciencia económica aparece así como la ciencia de la eficacia y por ello es cuantitativa (Allais, 1978, p. 23).

Esta definición deja muy claros dos aspectos de la ciencia económica: primero que debe estar orientada a la eficiente asignación de recursos, que puede ser analizada desde una perspectiva de agentes individuales o bien de forma agregada. Y segundo, que es una ciencia cuantitativa; por lo que la medición de los fenómenos juega un papel fundamental. En relación con este punto, el connotado precursor de la econometría William Petty, afirmaba que su método era poco usual, ya que, en vez de utilizar palabras comparativas y argumentos intelectuales, había preferido expresarse en términos de números, pesos o medidas, para así considerar únicamente argumentos con sentido y visiblemente fundados en la naturaleza, y dejar de lado aquellos

que dependen de opiniones y apetitos de hombres en particular (Ullmer, 2011, p.2).

Siguiendo con la línea cuantitativa, la economía como ciencia es meramente positiva, no en un sentido estrictamente filosófico, sino refiriéndose a los aspectos desarrollados por John Neville Keynes que Fredman destaca señalando que estudia lo que es y no lo que debería ser, así deja de lado cualquier posición ética o normativa, se le encomienda también desarrollar un sistema generalizado que sea capaz de predecir las consecuencias de diferentes fenómenos y su desempeño sea juzgado por la precisión de sus predicciones, además de que su objetividad posee el mismo sentido que poseen las ciencias naturales (Friedman, 1966, p.4).

Actualmente, la definición de Robbins no es comprendida de una forma general, sino más bien como una óptima asignación de recursos entre consumidores y productores. Por lo tanto, el instrumento adecuado para la integración de aquellos recursos que están a disposición de la economía (de forma que estos sean asignados a los usos más beneficiosos) es el sistema de mercado, de ahí la importancia de la teoría de los precios y el lento desentendimiento de otros temas que fueron relevantes para los teóricos clásicos y marxistas, tales como el crecimiento a largo plazo y la distribución de la renta (Barber, 1974, pp.156-157).

La teoría neoclásica, sustentada inicialmente en la revolución marginalista, introdujo nuevas técnicas y métodos, principalmente el análisis diferencial (como consecuencia del análisis marginal), con el que se introduce el uso de las matemáticas¹, especialmente del cálculo y posteriormente de la estadística en la formulación de la teoría económica.

1. Con el tiempo el uso de las matemáticas y la estadística ha dejado de ser una herramienta analítica y se ha tornado un abuso contraproducente en perjuicio de la misma ciencia económica.

Al identificar la economía como objeto de conocimiento, se destacan claramente dos propiedades esenciales; la economía es una ciencia empírica y no experimental (Dagum, 1978, p.7). Por su naturaleza empírica, la observación y sistematización de los hechos, ya sean a nivel individual o social, se vuelve muy compleja; por tanto debe hacer uso de abstracciones de la realidad representadas mediante el uso de modelos que se asemejen a los hechos observados, con el fin de establecer conclusiones descriptivas, explicativas y predictivas.

La recolección de datos económicos mediante la observación no representa medición económica alguna, por el contrario, estos datos requieren de procedimientos de depuración por parte de los analistas para obtener la medición del fenómeno estudiado, de forma que no se mantenga al margen de las teorías de la producción, valor, bienestar y la filosofía que con carácter general las acompaña (Kuznets, 1979).

Una de las abstracciones más importantes de la teoría neoclásica que introduce el uso de la utilidad como concepto económico es *el Homo economicus*, que se define como un ser tomador de decisiones completamente racional, que posee información perfecta y preferencias perfectamente ordenadas (Kurzban y Aktipis, 2004), posee a la vez el conocimiento de todos los aspectos relevantes de su entorno, es experto en cálculos para tomar los mejores cursos de acción alternativos que están disponibles, lo que le permite alcanzar el punto más alto de su escala de preferencias (Simon, 1955).

El Homo economicus, como protagonista de los procesos sociales, coadyuva a la óptima asignación de recursos mediante su comportamiento racional² maximizador del beneficio o la utilidad,

2. En este caso el concepto de racionalidad no solo se limita estrictamente a la definición de Kurzban & Aktipis, ya que se puede incluir el principio de racionalidad limitada desarrollado por Herbert Simon, como consecuencia de que el *Homo economicus* no siempre se

de ahí la importancia de su papel dentro de la teoría subjetiva del valor.

De acuerdo con Ferguson y Gould (p.11), es fundamental para analizar la teoría económica que los modelos conserven las características esenciales del problema del mundo real que estudian, si bien un modelo simplifica las observaciones y hechos, se requiere una teoría que capte los aspectos esenciales del problema económico analizado. Dentro de esta metodología, como consecuencia del uso de modelos, es indispensable establecer supuestos, postulados e hipótesis que deben ser verificadas con el objetivo de confirmar la relación entre las observaciones realizadas y la teoría construida.

Dentro del contexto citado, la estadística desempeña un papel fundamental en la metodología neoclásica, ya que resuelve el problema de cómo verificar las hipótesis. Estas hipótesis son probadas por un procedimiento de dos pasos; primero deduciendo los supuestos de los hechos con los que se combinan todas las conclusiones que pueden deducirse, y posteriormente confrontando las conclusiones deducidas con los hechos observados del fenómeno en estudio. La hipótesis se comprueba al no encontrar contradicciones entre lo deducido y lo observado, es decir, la constatación de la no contradicción es la negación de la negación por lo que se llamaría hipótesis "confirmada", aunque realmente es no rechazada (Machlup, 1955, p.4).

En el caso de la economía se debe hacer omisión de las abstracciones experimentales y la experimentación, pues su naturaleza social impide manejar las variables de manera controla-

enfrenta a situaciones de competencia con información perfecta. El principio de Simon establece que dentro de un conjunto de posibles elecciones, no siempre se seleccionará aquella que maximice su utilidad para determinada situación, sino más bien que se puede seleccionar alguna de las que sean factibles. Esto especialmente aplicado a la teoría de la firma.

da como en el caso de las ciencias naturales; no obstante, es importante destacar que algunos economistas consideran que la exactitud de las ciencias naturales es posible alcanzarla en la economía, entre ellos: Milton Friedman y Vernon Smith, este último investigador consideran que sí es posible realizar experimentos controlados en la economía, sus estudios sobre el tema le merecieron el premio Nobel de Economía en el año 2002. Sin embargo, esta metodología aún no ha sido ampliamente difundida en los centros de estudio.

En resumen, la teoría neoclásica (como perspectiva de la ciencia económica) es una corriente cuantitativa que debe ser orientada al estudio de los agentes económicos con el objetivo de encontrar la óptima asignación de recursos mediante el sistema de mercado, la cual recurre al uso de modelos que simplifiquen los hechos y observaciones del mundo real, utilizando herramientas como la matemática y la estadística para construir, interpretar y verificar teorías que sean capaces de predecir los fenómenos económicos.

Surgimiento de la nueva corriente de pensamiento: la revolución marginalista

Esta nueva corriente de pensamiento surge oficialmente con el descubrimiento del principio de la utilidad marginal decreciente, se plantea que dos son los factores influyentes en el predominio de la nueva escuela sobre la clásica: la dificultad de la economía clásica al ofrecer soluciones para algunos problemas teóricos y los cambios en el clima político e ideológico que hizo que las ideas clásicas parecieran un tanto peligrosas (Robinson y Eatwell, 1992, p.48).

La escuela neoclásica vino a darle un giro completo al punto de partida del análisis económico en el que durante años predominó la teoría

clásica. La revolución marginalista surge oficialmente en 1871 con el planteamiento de la utilidad marginal decreciente por Karl Menger, León Walras y William Stanley Jevons.

También se introdujeron nuevas técnicas y métodos, basados inicialmente en la satisfacción y la felicidad, con lo que se desligó por completo de la dominante teoría objetiva del valor-trabajo (Vittello, 1980, pp.17-20) en la que imperaba el análisis fundamentado en variables cuantificables como el trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía. Entre los aportes a la teoría del valor-trabajo que fueron desplazados se encuentran los de David Ricardo en *Principios de Economía Política y Tributación* y los de Karl Marx en *El Capital*.

Estas nuevas técnicas y métodos definieron un rasgo distintivo entre la teoría económica moderna y la clásica, ya que incorporan el aspecto meramente subjetivo en la valoración de las mercancías (Samuelson, 1977, pp.92-93), la que se sustenta en gran medida en el comportamiento del consumidor: en sus gustos y preferencias.

La perspectiva neoclásica de la utilidad

La teoría de la utilidad como sustento del valor fue desarrollada formalmente por varios autores a partir del año 1871, no obstante sus bases filosóficas ya se habían establecido años atrás, dando paso a los aportes de lo que algunos llaman precursores del marginalismo.

Las bases de la teoría de la utilidad se sientan a partir de la corriente ética llamada utilitarismo, desarrollada por Jeremy Bentham, James Mill y posteriormente por su hijo John Stuart Mill; la teoría plantea que el criterio de evaluación de la vida para alcanzar la felicidad debe ser la búsqueda del placer y la evasión máxima del dolor (Salas, 2007, p.24). La idea esencial de Bentham consistía en balancear los aspectos útiles y no

útiles de un sistema y compararlos con los de otros sistemas, asumiendo que se elegiría aquel que arrojara mayor utilidad, partiendo de que toda acción se dirige a un fin común: la felicidad.

Bentham sugiere que el motivo por el cual los individuos eligen una opción por encima de otras, se debe a que la primera ofrece mejores consecuencias que la segunda (Dyke, 1985). La utilidad estudiada desde su forma más filosófica fue tratada en su *Introducción a los Principios de la Moral y la Legislación* (1789), donde plantea las siguientes cuatro dimensiones del placer y el dolor mediante las que el individuo los identifica: 1) intensidad, 2) duración, 3) certeza y 4) proximidad. Por su parte los aspectos económicos fueron desarrollados en *Traité de Legislation* (1802) por Étienne Dumont, discípulo de Bentham. Algunas de las proposiciones económicas establecidas por Bentham fueron sobre la utilidad del ingreso, de la cual señaló:

1. Cada porción de riqueza presenta una correspondiente porción de felicidad.
2. De dos individuos con una fortuna desigual, el que tiene la mayoría de la riqueza posee la mayor felicidad.
3. El exceso de felicidad del más rico no será tan grande como el exceso de riqueza (Stigler, 1950, pp. 309-310).

El utilitarismo en Bentham no solo se trata como una corriente ética, sino que involucra aspectos psicológicos, en donde el placer y el dolor representan los móviles de las acciones humanas, además de que las ideas de los seres humanos surgen a partir de las sensaciones que la mente procesa y asocia, mediante la guía de los impulsos básicos del placer y el dolor (Sánchez y De Santiago, 1998, p.19). Fue con base en esta filosofía que algunos precursores de la revolución marginalista empezaron sus estudios sobre la utilidad.

La utilidad desde una perspectiva cardinal

Entre los precursores del marginalismo destacan Hermann Heinrich Gossen y Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780). Una de las primeras exposiciones sobre la utilidad fue desarrollada por Condillac en su publicación llamada *Le Commerce et le Gouvernement Considérés l'un à l'Autre*, donde plantea que la esencia del valor es la utilidad, sin embargo, no en su semántica literal o como una cualidad física del objeto, sino como la importancia que el individuo otorga a un bien como capaz de satisfacer una necesidad, por lo que considera la utilidad como una relación que sube o baja según aumenta o disminuye la necesidad (Roll, 1994, p.292).

Gossen fue uno de los precursores de la teoría del valor-utilidad y de la economía matemática, usualmente en los diversos textos de economía no se hace referencia a sus aportes ya que permaneció sin ser reconocido hasta que Jevons y Walras tomaron algunas de sus contribuciones en *El Desarrollo de las Leyes del Cambio Humano* (1854) para exponer sus propios argumentos sobre la utilidad.

Gossen basó su teoría de la utilidad esencialmente en la satisfacción de las necesidades como determinante del valor y el precio. Para Gossen el valor se encontraba en los hombres y no en las cosas, ya que el valor se determina por márgenes psicológicamente medidos. En su publicación de 1854 Gossen declara: *"El hombre necesita disfrutar de la vida y hace de esto su aspiración principal para aumentar al máximo su felicidad"* (Ferguson, 1944, p.151), en la aseveración se distingue la posición utilitarista de sus argumentos.

El análisis de Gossen parte de la conducta maximizadora de los individuos, la cual ejemplifica mediante un individuo que posee el tiempo como único recurso, que puede ser utilizado en diversas actividades e intentó construir un criterio para asignarlo de la forma más adecuada a las

distintas actividades. Es a partir de este estudio que Gossen postula dos leyes (leyes de Gossen) que actualmente son conocidas como la ley de la utilidad marginal decreciente y la ley de equi-marginalidad.

Además del decidido utilitarismo, uno de los aspectos que caracteriza la contribución de Gossen es el marcado método matemático que utiliza para realizar su análisis. Define la existencia de una relación funcional entre el consumo de bienes y la satisfacción percibida por el consumidor, derivada de su consumo. Un aspecto de gran importancia en el análisis es que toma del utilitarismo benthamita la mensurabilidad de la felicidad, en este caso tratando de medir la utilidad, felicidad o satisfacción que el individuo obtiene del consumo de bienes.

Los desarrollos posteriores a Gossen, como los planteados por Walras y Jevons, también adoptan el principio de mensurabilidad de la utilidad. Jevons desarrolló sus propios argumentos sobre la utilidad sin desechar los elementos éticos del utilitarismo.

En *The Theory of Political Economy*, publicado en 1871, Jevons plantea la utilidad como el placer derivado del uso de un producto, tomando en cuenta la cualidad que posee un objeto para producir o evitar placer, basándose en los argumentos de Bentham. No obstante, es necesario destacar que estos economistas fueron introduciendo paulatinamente el problema de la conducta del consumidor a los conceptos utilitaristas.

Por otra parte, Walras en *Elementos de Economía Política Pura* (1874), desarrolló su teoría (casi simultáneamente con Jevons) basado en el hedonismo y los métodos matemáticos, influenciado fuertemente por el matemático francés Augustin Cournot. Su teoría de la utilidad la combinó adecuadamente con la teoría matemática del equilibrio general (de dos bienes). Al igual que Jevons definió el criterio de la relación de utilidad de la siguiente forma:

$$U = V_1(x_1) + V_2(x_2) + \dots + V_n(x_n)$$

Donde:

U representa la utilidad total

V_n representa la función de utilidad de cada bien x_n

Una relación funcional aditiva y cardinal al igual que lo hiciera Gossen. El tema de la mensurabilidad de la utilidad cobró gran relevancia en el momento en que los teóricos clásicos vieron que se les escapaba el útil patrón objetivo de medida que constituía el trabajo (Schumpeter, 1967). Las corrientes filosóficas y económicas de esa época consideraban la utilidad como un indicador de bienestar de las personas o una medida numérica de la felicidad del individuo, por lo tanto, los consumidores tomaban sus decisiones procurando aumentar al máximo su felicidad (Varian, 2006, p.55), demostrando así el comportamiento racional del ser humano. Sin embargo, nunca lograron explicar de forma exitosa la forma de medir el fenómeno.

Esta forma de analizar la utilidad fue muy común en los estudios de Marshall, Edgeworth, Walras y Jevons; quienes sí consideraban posible medir la utilidad con suficientes hechos empíricos (Hicks, 1986, p. 21). Por ejemplo Walras (1996) señaló que si bien parecía imposible desarrollar un análisis más detallado, debido a que el valor absoluto de la intensidad se escapa, ya que no tienen ni el tiempo ni el espacio una relación directa y mensurable, como la utilidad de extensión y como la cantidad poseída. Esta dificultad no es insuperable. Indica que esa relación existe y se podrá descubrir, exacta y matemáticamente, la influencia respectiva de la utilidad de extensión, de la utilidad de intensidad y de la cantidad poseída, sobre los precios.

Walras (1996) planteó la suposición de que la utilidad era mensurable únicamente con fines teóricos, pues insistía en que la conclusión a la que había llegado era correcta, que la utilidad decrece con el aumento en el consumo de un bien

adicional. No obstante, después de ser criticado por grandes matemáticos como el francés Hermann Laurent, acudió a la opinión del también matemático Henri Poincaré, quien lo convenció de que esa no era la mejor forma de tratar algunos problemas, pues si bien el instrumental matemático era útil para resolver algunos obstáculos teóricos, este no debía exceder ciertos límites. Walras intentó solucionar este problema, pero no alcanzó los resultados deseados (Jaffé, 1977, pp. 300-307).

Algunos autores consideraban como medida adecuada de la utilidad los precios de las mercancías, como es el caso del francés Jean Baptiste Say (1821), el que declaraba lo siguiente:

En la economía política, es la facultad que tienen las cosas para servir al hombre, de cualquier manera que sea, la cosa más inútil, y aun la más incómoda, como ciertas especies de trajes, tiene lo que se llama aquí utilidad, si el uso que se hace de ella, sea el que quiera, basta para que se le dé un precio.

Este precio es la medida de la utilidad que tiene (a juicio de los hombres), y de la satisfacción que les resulta de su consumo; porque no tratarían de consumir esta utilidad, si por el precio que tienen pudiesen adquirir otra que les proporcione mayor satisfacción (pp. 392-393).

Un claro ejemplo de este método es la aplicación realizada por Dupuit³, quien intentó medir la utilidad de las obras públicas de una forma muy similar a la propuesta por Say, aunque realizando ciertas modificaciones al concepto. Afirma Dupuit (1974):

3. El ingeniero Jules Dupuit planteó su propia teoría de la utilidad, la cual no fue muy aceptada, no obstante, es el origen de lo que hoy conocemos como el excedente del consumidor.

Podemos decir, en general, que la medida de la utilidad de un producto es el impuesto que impediría su consumo [...] Supongamos que todos los bienes similares cuyas utilidades queremos descubrir están gravados con un impuesto que aumenta poco a poco. Cada aumento sucesivo hará que se deje de consumir cierta cantidad del bien (pp. 336-337).

Por su parte, Marshall (1996) aportó que la utilidad se considera correlativa de deseo o necesidad. Se ha argumentado que los deseos no se pueden medir directamente, sino solo de manera directa por los fenómenos externos a los que dan lugar, y que en los casos que más interesan a la economía, la medida es el precio que una persona está dispuesta a pagar por la realización o satisfacción de su deseo (p. 159).

No obstante, la idea de la mensurabilidad de la utilidad no satisfacía por completo a muchos teóricos, Irving Fischer ya advertía la gran debilidad de la teoría cardinal, por lo que años después surgieron nuevos avances sobre el concepto.

La utilidad desde una perspectiva ordinal

En la correspondencia con Walras, Poincaré daba algunas pistas sobre el tratamiento ordinal de la utilidad. Le comentaba al francés que existía la posibilidad de considerar una satisfacción mayor a otra, no obstante, no era posible aseverar que la primera satisfacción era dos o tres veces mayor a la segunda. Sin embargo, es Vilfredo Pareto (1996) quien rompe oficialmente con el enfoque cardinal de la utilidad, replanteándola completamente desde una perspectiva ordinal.

Admitimos que esa cosa llamada placer, valor de uso, utilidad económica, ofemilidad, era una cantidad, pero su demostración no fue dada. Supongamos hecha esa demostración, ¿cómo se haría para medir esa cantidad? Es un error creer que, de manera

general, se pueda deducir la ley de la oferta y procurar el valor de la ofemilidad (p. 132) .

Pareto (1996) llegó a la conclusión de que para comprender el comportamiento del consumidor no era necesaria la mensurabilidad de la utilidad, sino más bien bastaba con realizar una escala ordinal de preferencias, en la que él simplemente eligiera la canasta de bienes que le brindara mayor satisfacción sin importar su medida.

Un aspecto importante en Pareto (1996) es su posición metodológica completamente a favor del formalismo matemático, dejando completamente fuera de la economía los elementos éticos y morales que impregnaban los estudios anteriores a su Manual de Economía Política, al respecto señalaba Pareto que la economía política no tiene que tomar en cuenta la moral, pero quien aboga por una medida práctica debe tomar en cuenta no solo las consecuencias económicas.

Pareto (1996) indica además que gracias a las matemáticas la teoría reposa solamente sobre un hecho de experiencia, esto sobre la determinación de las cantidades de bienes que constituyen combinaciones indiferentes para los individuos, de esta forma la economía adquiere rigor científico, basando sus resultados en la experiencia sin la intervención de ninguna entidad metafísica. Es así como surge el nuevo enfoque de la utilidad ordinal utilizado actualmente por la corriente de pensamiento ortodoxa, con la que se sustenta la teoría del consumidor y por lo tanto la teoría de la demanda.

Posteriormente a los desarrollos de la teoría cardinal, se definen las siguientes cuatro etapas reconocibles de la teoría de la utilidad (ordinal) como sustento de la demanda:

1. Los principios de Alfred Marshall (1890).
2. Los aportes de Pareto orientados hacia el equilibrio general.
3. *The Pure Theory of Utility Curves* de W.E. Jhonson y Sulla Teoría del Bilancio del Consumatore de E. Slutsky.
4. Los aportes en los primeros tres capítulos de *Valory Capital* de Hicks (Hicks, 1958, pp.13-14).

Los autores neoclásicos consideran que el análisis ordinal de la utilidad mediante funciones facilita inmensamente el estudio de la conducta del consumidor. En este punto, es importante destacar un aspecto en cuanto al desarrollo de la teoría ordinal. Edgeworth publica en 1881 su obra *Mathematical Psychics* en la que introduce el concepto de curva de indiferencia (aún ligado a la utilidad cardinal), el cual no es más que una función de utilidad que se le atribuye la característica de describir las preferencias de los consumidores (Méndez, 2004, p. 231), es de ahí de donde parte Pareto para hacer su análisis ordinal.

Actualmente, el tratamiento teórico de las curvas de indiferencia (preferencias) se ha formalizado con amplio desarrollo matemático del cual se desprenden algunos supuestos que se deben asumir para el correcto tratamiento de las mismas, destacan: la completitud, la transitividad, la reflexividad, la continuidad, la monotonicidad y la convexidad (Varian, 1992, pp. 94-96). El enfoque ordinal introdujo una amplia gama de formalizaciones matemáticas, las cuales iban acompañadas de un instrumental gráfico bastante significativo, ya que vino a simplificar el estudio de la demanda individual del consumidor. Inicialmente, el estudio no era muy complicado cuando se trataba de un solo bien, pues bastaba el uso de funciones en una variable y curvas en dos dimensiones, no obstante el estudio generalizado era complicado.

El enfoque ordinal facilitó el análisis mediante la sencilla generalización de dos bienes en curvas de dos dimensiones que permitían el análisis de la elección del consumidor, esto como consecuencia de la imposibilidad de la representación de más de tres variables (Allen, 1934, p. 110). El análisis gráfico no se limitó al uso de curvas de indiferencias convexas hacia el origen, autores como Johnson, Georgescu-Roegen y Black trataron diagramáticamente el caso de bienes complementarios y sustitutos. El primer caso se refiere cuando un bien X y uno Y son adquiridos juntos en una proporción fija y no existe un incremento en la utilidad a menos que la cantidad consumida de ambos bienes sea la misma, este caso presenta una curvatura máxima (ángulo recto), el segundo caso hace referencia a los bienes en que la cantidad de X genera una misma utilidad proporcional a la cantidad de Y, estas no presentan curvatura (Johnson, 1913, p. 495). Estas simplificaciones diagramáticas han sido de gran importancia en diferentes campos económicos como la oferta de trabajo y el riesgo e incertidumbre.

Es importante mencionar que el análisis ordinal de la utilidad arroja resultados cardinales, mas estos deben obviarse y rescatar únicamente el orden de preferencias que define la función de utilidad (Gould y Ferguson, 1978, p.19), con el fin de sentar las bases de la demanda.

De acuerdo con los aportes de los autores mencionados, se puede definir la utilidad desde una perspectiva neoclásica como la sensación de bienestar provocada por los estímulos físicos y psíquicos que el consumo de los bienes seleccionados genera en el ser humano; sin embargo, el bienestar no es estrictamente derivado del consumo de bienes, sino también de las características que estos poseen, o bien de la combinación de características de los bienes elegidos por el consumidor que incluso en

aparición no podrían tener relación alguna⁴ (Lancaster, 1966, pp. 133-134), todo esto bajo condiciones restrictivas objetivas y bajo un orden de preferencias establecidas subjetivamente, donde las restricciones objetivas están dadas por condiciones externas al ser humano como lo son los precios de los bienes y los niveles de ingreso. Por su parte el orden de preferencias establecido de forma subjetiva es mucho más amplio, ya que es modificado de acuerdo con el contexto de las condiciones de vida de cada consumidor. Todo esto se resume en la teoría ordinal de la elección del consumidor.

La Escuela Austriaca ***De los aspectos metodológicos de la Escuela Austriaca***

De la misma forma que en el análisis de la corriente neoclásica, se parte del entendimiento del significado de lo económico para analizar los aspectos metodológicos austriacos. Esta escuela no ha gozado de mucha difusión desde que su fundador Karl Menger sentó las bases de esta corriente de forma sistematizada. Para muchos son sumamente innovadores sus planteamientos, ya que rompen por completo los esquemas ortodoxos de la economía.

4. Lancaster propone que la utilidad no es resultado estrictamente derivado del consumo per se de los bienes, sino más bien se deriva de las características que posee cada bien, combinadas con las que poseen los demás bienes adquiridos por el consumidor. En el caso de un refresco y un emparedado, la utilidad del consumidor se deriva del consumo de las características del refresco, tales como: el sabor, la textura y el color; estas combinadas con las características del emparedado. La utilidad del refresco es aquella que surge como resultado de las combinaciones, por ejemplo del sabor del refresco con la textura de los ingredientes del emparedado; es decir, la utilidad vista desde la perspectiva tradicional no es equivalente a la utilidad propuesta por Lancaster, la cual se aproxima de forma acertada a la realidad.

Para los teóricos austriacos lo económico lo constituye la acción humana (o bien la conducta guiada por propósitos) como proceso dinámico y completamente subjetivo, esto sin tomar en cuenta los fenómenos psicológicos que sean capaces de ocasionar determinadas actuaciones (Dania, 2003, p. 22). Al respecto Rothbard (2004) indica que el concepto de acción implica el uso de medios escasos para satisfacer las necesidades más urgentes en algún momento en el futuro, y las verdades de la teoría económica implican las relaciones formales entre los fines y los medios y no de sus contenidos específicos. Un hombre en extremo puede ser "egoísta" o "altruista", "refinado" o "vulgar". Ellos pueden hacer hincapié en el goce de los "bienes materiales" y comodidades, o pueden insistir en la vida ascética. La economía no se ocupa de su contenido y sus leyes se aplican independientemente de la naturaleza de estos fines (p. 72).

Es importante destacar que para que se produzca una acción, deben estar establecidos los siguientes aspectos:

1. La acción no solo es preferir, la acción es elegir para alcanzar un fin, es decir, un individuo que elige entre dos cosas que no puede poseer simultáneamente, elige una y deja de lado la otra (preferencia demostrada).
2. Si el individuo está satisfecho no hay acción, para que esta exista el individuo debe desear sustituir un estado insatisfactorio por uno satisfactorio.
3. El individuo debe imaginar las condiciones de un mejor estado para alcanzarlo mediante la acción.
4. La expectativa de la conducta guiada por los fines debe tener el poder de aliviar la inquietud (von Mises, 1998, pp.12-13).

No obstante, ¿quién es este individuo que actúa para conseguir sus fines? No es más que el encar-

gado de ejecutar todos los procesos sociales, el protagonista y centro de atención de la economía. A este individuo la corriente austriaca lo ha denominado como el empresario creativo, no en su semántica coloquial, sino más bien en su concepción etimológica de un individuo que emprende un curso de acción determinado, con el que pretende buscar, descubrir y crear medios potenciales que no están dados para obtener fines imprevistos que posiblemente serían deseados. El individuo en mención se caracteriza por no poseer información y ser dependiente de su perspicacia para lograr sus objetivos económicos (Kirzner, 1998, p.5). A diferencia del *Homo Economicus* neoclásico, es guiado por aspectos subjetivos que van más allá de los aspectos que involucran únicamente un material de vida del ser humano, como lo es la máxima ganancia (von Mises, 2003, p.191).

El análisis de la acción humana como punto de partida del análisis económico va más allá de un problema de elección, ya que circunscribe el hipotético proceso de decisión en un entorno de conocimiento dado sobre los fines y medios, logrando el entendimiento de un sistema de ambos aspectos (Huerta de Soto, 2010, p.17), el cual es fundamental para desarrollar un cuerpo teórico capaz de estudiar las consecuencias no intencionadas en el mercado, provocadas por acciones conscientes mediante los procesos de interacción social (Kirzner, 1990, p.2).

Anteriormente, se planteó una de las dos tareas fundamentales de la economía: el estudio de las acciones conscientes que los individuos ejecutan. Así, la segunda se refiere a procurar inteligible el mundo alrededor de la acción humana y la búsqueda de fines y los planes respectivos para lograrlos (Lachmann, 1977, p.261). Los estudios de la acción humana son llamados por Ludwig Von Mises como ciencias praxeológicas, dentro de las cuales se encuentra la economía. Otros autores también han utilizado el término, como es el caso de Oskar Lange, no obstante, Lange define la praxeología como "la lógica de

la actividad racional; pues, en efecto, estudia los métodos de inferencia a los que se recurre en la actividad racional” (Lange, 1966, p.169).

Para Lange (1966) el principio económico o principio de racionalidad económica está incluido dentro de las categorías praxeológicas, por lo tanto esta definición no concierne a la economía austriaca, pues se trata del concepto tradicional de racionalidad. Sobre la racionalidad e irracionalidad declara Mises (1998) que la acción humana es siempre necesariamente racional. El término “acción racional”, es un pleonismo y debe ser rechazada como tal. Cuando se aplica a los fines últimos de la acción, los términos racionales e irracionales son inapropiados y sin sentido. El fin último de la acción es siempre la satisfacción de ciertos deseos del hombre que actúa ya que nadie está en condiciones de sustituir sus propios juicios de valor por los de quien actúa. Ningún hombre está calificado para declarar lo que haría a otro hombre más feliz o menos descontento (p. 18-19).

Por lo tanto, dentro de la economía austriaca se parte de que todo acto es racional ya que los fenómenos económicos se perciben con el razonamiento, el cual procesa esos aspectos y le da una noción de la misma al individuo. Al respecto alerta Mises (1962) que no se debe olvidar que la representación de la realidad del universo se encuentra condicionada por la estructura de la mente y los sentidos. No se puede excluir la hipótesis de que existen rasgos de la realidad ocultos a las facultades mentales, pero podrían ser observados por los seres dotados de una mente más eficiente y sin duda por un ser perfecto. Se debe tratar de ser conscientes de las características y limitaciones de la mente a fin de no caer en la ilusión de omnisciencia (p. 19).

El razonamiento está en la mente de cada individuo, por lo que la subjetividad es un aspecto fundamental de los planteamientos austriacos: la subjetividad aporta gran parte del éxito en los planteamientos económicos. Eabrasu (2011) defi-

ne la subjetividad como una propiedad aplicable a cualquier característica del mundo si su existencia depende esencialmente del sujeto agente (es decir, no existiría de otra manera). Por ejemplo, que tan correctas son las ideas expresadas en este artículo es algo subjetivo si depende de la propia opinión; si algunos lectores también lo consideran correcto entonces la idea sería intersubjetivamente corroboradas. Por el contrario, la validez de una idea es objetiva si es independiente de cualquier agente. Por ejemplo, la validez de las ideas formuladas en el artículo es objetivo si se puede establecer independientemente de cualquier consideración subjetiva (p. 218).

La teoría económica positivista (siguiendo a Friedman) sustentada en la evidencia empírica, la historia y la estadística, no satisfacía por completo a los austriacos, quienes consideraban que los procesos inductivos basados en la evidencia empírica no eran capaces de establecer leyes económicas como resultado de que la acción humana es libre y por ende no es posible registrar un comportamiento regular de la misma *a posteriori*; por tanto consideraron viable el desarrollo de un cuerpo teórico completamente apriorista que fuera capaz de determinar leyes universalmente válidas de forma acertada, bajo procesos de razonamiento lógico no cartesianos, es decir que no estén sustentados en la formalización matemática; es decir, consideraron más apta la metodología apriorista para el estudio de la economía. Lo anterior destaca como uno de los axiomas de la acción humana, toda la teoría económica desde su punto de partida puede construirse sobre esta base e implica que no debe verificarse de forma empírica y basta con emplear el razonamiento deductivo para producir el conocimiento (Facchini, 2007, p. 234).

Los axiomas son fundamentales para el desarrollo de diversos planteamientos teóricos ya que son verdaderos por sí mismos y sientan las bases para los argumentos científicos, por lo tanto la economía -al ser una ciencia social- no debe alejarse de

estos fundamentos. En el caso de la ciencia económica el apriorismo como axioma permite que los teoremas obtenidos por el razonamiento praxeológico no solo sean completamente ciertos, sino que además le brindan la rigidez apodíctica a la realidad de la acción como aparece en la vida, por lo que logra transmitir un conocimiento exacto de las cosas reales (von Mises, 1998, p. 39).

En el caso de von Mises la posición sobre el apriorismo fue influenciada desde una perspectiva kantiana y en el caso Rothbard por una aristotélica. Para el primero el axioma de la acción se define como una ley del pensamiento, para Rothbard como una ley de la realidad, ambas circunscritas dentro de la praxeología (Rothbard, 2011, p.6). El apriorismo determina un aspecto fundamental para caracterizar el método de esta corriente de pensamiento: la predicción.

Según Huerta de Soto (p. 29), la imposibilidad para aplicar métodos empíricos *a posteriori* a las ciencias praxeológicas implica que las predicciones están limitadas a aquellas que Hayek denomina *pattern predictions* o de tendencia, las cuales únicamente tratan la naturaleza general de los fenómenos mediante explicaciones cualitativas, teóricas y relativas. Como máximo pueden prever los efectos de la descoordinación del mercado provocados por la intervención estatal. Las predicciones carecen de modelos matemáticos y estadísticos, sin embargo, su precisión apodíctica es inequívoca.

En resumen, la economía –como parte de las ciencias praxeológicas– presenta como objeto de estudio la acción humana del empresario creativo desde una perspectiva completamente subjetiva, utilizando procesos de razonamiento deductivo no cartesianos, donde se sientan las bases de las leyes económicas basadas en la interacción social de las acciones conscientes de los empresarios de forma apriorística, de tal manera que permita la predicción tendencial orientada a la explicación de los desajustes del sistema de mercado provocados por el intervencionismo.

Utilidad desde una perspectiva praxeológica

En 1871, con la publicación de *Principios de Economía Política* de Karl Menger, nace formalmente la Escuela Austriaca de Economía. En esta obra Menger pretendía reconstruir la economía, asumiendo al ser humano como protagonista de los procesos sociales y partiendo de una metodología completamente subjetiva, en donde las leyes de causa-efecto son fundamentales para su desarrollo.

En la obra de Menger se pueden rastrear elementos teóricos de autores que trataron de una u otra forma el tema del valor subjetivo, tal como Aristóteles, quien no lo trató desde una perspectiva sistemática como problema económico, ya que su interés estaba centrado en determinar el precio justo de las mercancías. Aspectos relacionados son discutidos en diversos escritos aristotélicos, por ejemplo en *La Política*, *La Ética de Nicómano*, entre otros.

Las ideas sobre el valor subjetivo y la utilidad de Aristóteles influyeron en otros teóricos como los escolásticos españoles, entre los que figuran: Diego Covarrubias (1512-1577), Luis Saravia de la Calle (1544-s.f.), Francisco García (1525-1585), Juan de Mariana (1536-1624), Juan de Lugo (1583-1660), Luis de Molina (1535-1600) y San Agustín de Hipona (354-430). Todos autores dominicos y jesuitas pertenecientes a la Escuela de Salamanca⁵, a excepción de García quien fue economista de profesión. Es importante destacar que estos autores siguieron el pensamiento aristotélico. Sin embargo, no aportaron ideas nuevas sobre el tema, a continuación se

5. La Escuela de Salamanca fue cuna de gran producción académica, no obstante, no gozó de gran difusión como consecuencia de que sus teorías fueron escritas en su mayoría, en tratados sobre teología y filosofía. Dos de los aportes a la teoría económica de esta escuela fueron su desarrollada teoría monetaria y sus contribuciones a la teoría subjetiva del valor.

presentan algunas de las concepciones de la época sobre el valor y la utilidad planteadas por los escolásticos.

Para iniciar el análisis de la utilidad es necesario destacar a Diego Covarrubias y Francisco García como dos de los precursores de la teoría subjetiva del valor, en cuyas obras la utilidad juega un papel fundamental como uno de sus eslabones. Un punto importante en el que coincidieron la mayoría de los miembros de la Escuela de Salamanca fue en que el más importante de los determinantes del precio natural⁶ es la estimación sobre la que se sostiene en el mercado. Esta estimación involucra la oferta, la demanda, la utilidad y la escasez (Grice-Hutchinson, 1952, p.48).

Covarrubias afirmaba que el valor de las cosas no depende de la naturaleza esencial de las mismas, sino más bien de la estimación del hombre, incluso por más tonta que parezca. Para aclarar esta concepción Covarrubias utiliza el ejemplo del trigo, del que compara su valor en la India y en España, llegando a la conclusión de que el trigo es más apreciado en la India que en su patria, de ahí su reflejo en los precios.

Por su parte, San Agustín planteó que existe una escala de preferencias en la que las cosas animadas prevalecen sobre las no animadas, y entre las que viven se prefieren aquellas que poseen inteligencia sobre las que no. El planteamiento lo llevó a notar que existe una gran diferencia entre la escala natural de preferencia que planteó y la valoración del hombre que es reflejada en la estructura de precios planteada por Covarrubias. La discrepancia surge como la contradicción de dos perspectivas, la del filósofo moral y la del político. Si se cuestiona ¿que posee más valor un ratón o alguna medida de maíz? El filósofo moral respondería: el ratón, pues posee vida; por

el contrario, el político escogería el maíz, ya que posee cualidades que son útiles para la humanidad (García, 1952, pp.103-105), así San Agustín llegó a la conclusión de que preferiría tener su casa llena de maíz en vez de ratones.

García, analizando las propuestas de los miembros de la Escuela de Salamanca concluye que el valor y la estimación de las cosas dependen de su utilidad, su abundancia, de la cantidad de compradores y vendedores, y por último del grado de ansiedad de los productores por vender sus bienes y de los compradores por adquirir los mismos. En este caso, cuando se menciona la utilidad no se hace referencia un grado de satisfacción o alguna otra medida mágica capaz de darle valor a los bienes, sino más bien literalmente a su uso: para qué son útiles los bienes, para qué sirven.

Las anteriores concepciones sobre el valor y la utilidad en la época medieval, evidentemente resultan un tanto débiles en la actualidad, no obstante fueron muy elaborados para su época.

Otros autores influenciados por el pensamiento aristotélico respecto al valor subjetivo y la utilidad fueron Hugo van Groot (1583-1645), Samuel Pufendorf (1632-1694), Leonardo Lessio (1554-1623), Henry de Ghant (1217-1293), quienes, al igual que los escolásticos, no agregaron ideas nuevas a los conceptos, no obstante mantuvieron viva la tradición subjetivista hasta ser retomada por un grupo de economistas franceses e italianos quienes lograron aportar nuevos aspectos a la teoría (Kauder, 1953, pp. 641-645), entre ellos destacan Gian Francesco Lottini (1512-1572), Bernardo Davanzatti (1529-1606), Geminiano Montanari (1633-1687), Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781) y Fernandino Galiani (1728-1787)⁷.

6. Entiéndase como precio natural aquel que es producto del mercado y no de políticas inducidas.

7. Para más información sobre autores italianos y franceses véase los escritos de Kauder, E. y Rothbard, M. (1995). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic*

Las bases teóricas citadas fueron retomadas por Menger para formular sus planteamientos económicos sobre el valor y la utilidad. Su teoría del orden de los bienes económicos que involucra el análisis de la utilidad es fundamental para comprender este concepto económico. Plantea que los bienes poseen un orden que sigue el nivel de urgencia subjetiva que el empresario considera, mediante una valoración de los medios con los que pretende alcanzar sus fines. Serán bienes de primer orden aquellos destinados al consumo, o bien los que satisfacen subjetivamente las necesidades directas de los seres humanos, es decir, los fines últimos que se pretenden alcanzar. Conforme los bienes se alejen del consumo o fin último se incrementará su orden, lo que indica que para alcanzar los bienes de primer orden se debe pasar por una serie de etapas intermedias para transformar los bienes de orden superior en bienes de orden primero (Menger, 1983, pp.246-248).

No obstante, siguiendo a Huerta de Soto (p. 66), la idea planteada no es más que la consecuencia de la concepción subjetiva, en la medida en que todo ser humano pretende alcanzar un fin que para él posee un determinado valor subjetivo y en función de ese fin, motivado por su valor subjetivo, emprende un conjunto de acciones que abarcan una serie de etapas que el actor considera necesarias; es cuando la utilidad surge en el análisis; estas etapas adquieren una utilidad subjetiva en función del valor del fin que se espera obtener, es decir que la utilidad de los bienes de orden superior está en función del valor subjetivo que se le asigne al bien de orden primero o de consumo.

Por lo tanto, se puede denominar la utilidad como la apreciación subjetiva que el individuo otorga al medio, en función del valor del fin que aquel medio le permitirá obtener, es decir la utilidad es

reflejada en la apreciación subjetiva que se le da al medio, según su importancia para llegar al fin último. Por lo tanto, se comprende como la relevancia de la relación causal que existe entre los medios y la posibilidad de tornar un estado insatisfactorio a uno de mayor bienestar para el individuo. El concepto trata sobre qué tan importante es un medio para alcanzar un fin determinado, de ahí que para la praxeología el término utilidad es equivalente a la importancia unida a una cosa a causa de la creencia de que puede eliminar el estado de inquietud provocado por la necesidad de alcanzar un fin (von Mises, 1998, p.120).

En resumen, la utilidad se puede definir como la importancia subjetiva que el empresario asigna a los medios que cree aptos y con los que pretende obtener sus fines, por lo tanto se tienen dos aspectos que están unidos entre sí, la utilidad subjetiva está en función del valor subjetivo que se le asigne al bien de primer orden y el valor está en función de la utilidad final de los bienes intermedios o de orden superior.

Síntesis comparativa

Haciendo una recopilación de los aspectos metodológicos y de cuerpo teórico de ambas corrientes de pensamiento, se pueden identificar algunas diferencias en el manejo de este concepto a pesar de que ambas escuelas plantean un enfoque subjetivo de la utilidad.

La corriente neoclásica presenta su análisis de la utilidad mediante el uso de funciones y curvas de indiferencia que representan los gustos y las preferencias, sustento de la subjetividad neoclásica de la utilidad, ya que son los conceptos bajo los que los individuos toman sus decisiones (por supuesto sujetas a restricciones) de consumo. Los conceptos mencionados están desligados completamente de aspectos objetivos que sean capaces de definir las elecciones de los consumidores de la misma forma para todos los individuos del mercado y simultáneamente, por el contrario es-

Thought. Alabama: Edward Elgar. Turgot, A. R. (1844). Valeurs et Monnaies. París: Guillaumin. Turgot, A. R. (1994). Écrits Économiques. París: Calman Levy.

tas residen en la mente de cada individuo. En la teoría neoclásica actual la utilidad juega un rol fundamental en la definición de las preferencias de los consumidores, su principal objetivo desde que Pareto planteó el enfoque ordinal.

Por el contrario, la corriente austriaca plantea su análisis subjetivo de la utilidad como una apreciación subjetiva del empresario hacia los medios escasos y no como una forma de describir preferencias. McCulloch (1977) plantea la siguiente diferencia "lo que distingue el enfoque austríaco del de Jevons o Walras es que los austríacos no aceptaron que la utilidad o valor subjetivo de los bienes está dado, sino que deriva de la importancia de las necesidades que los bienes pueden ser utilizados para satisfacer "(p. 250). En este punto se distancian las concepciones subjetivas de Walras y Jevons de la de Menger. Así surge la diferencia del manejo subjetivo de ambos conceptos de utilidad.

De la ordinalidad

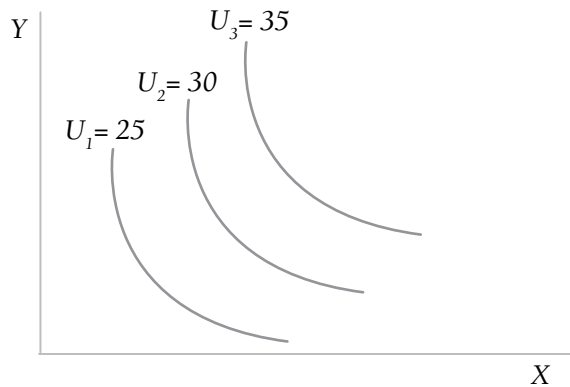
De la misma forma, ambas escuelas proponen un enfoque ordinal de la utilidad, con algunas diferencias en cuanto a su presentación. El tratamiento matemático de la utilidad que hace la escuela neoclásica es causa de la naturaleza cardinal de las preferencias, con la que posteriormente se clasifican ordinalmente. Es decir las funciones de utilidad neoclásicas y la clasificación de los conjuntos que generan se afirman como ordinales, no cardinales.

No obstante, a pesar de que pueden ordenar las canastas de bienes, no utilizan números ordinales para hacerlo, sino que generan los números cardinales, que luego se utilizan para clasificar los paquetes. Se asignan a partir del conjunto de los números reales. Pero los números reales son cardinales no ordinales. Estas funciones asignan un número cardinal a cada paquete, número que ordena la clasificación por desarrollar (Barnett II, 2003, p.48).

La corriente neoclásica parte, como señalaba Pareto, de un orden de las preferencias descritas por las curvas de indiferencia, donde siempre se prefiere poseer más (de cualquier bien) que menos, asumiendo que una mayor cantidad de bienes genera mayor utilidad dado el supuesto de convexidad. Para establecer ordinalmente la utilidad, es indispensable que la función de utilidad arroje resultados cardinales que, como señalan Ferguson y Gould, deben ser omitidos. Este enfoque ordinal se representa de la siguiente forma.

En donde $U_{n+5} \geq U_n$ ⁸

FIGURA 1
ENFOQUE ORDINAL



Fuente: elaboración propia

TABLA 1

U	Índice de utilidad	Orden de preferencia
U1	25	Sexto
U2	30	Quinto
U3	35	Cuarto
U4	40	Tercero
U5	45	Segundo
U6	50	Primero

Fuente: elaboración propia

8. Entiéndase el símbolo \geq como: 'preferido a'.

La representación anterior simplemente es una formalización matemática del concepto ordinal que le subyace.

Por su parte, la corriente austriaca plantea un enfoque ordinal en el que no se depende de un índice de utilidad cardinal para definir el orden de preferencias, ni en la esencia del concepto ni en su presentación teórica. Aquí juega un papel fundamental la abstención del uso del concepto de indiferencia, pues la indiferencia es un concepto psicológico y no praxeológico y por lo tanto no es de interés para la economía. Rothbard considera que la indiferencia nunca puede ser demostrada por acción. Todo lo contrario. Cada acción representa necesariamente una opción y cada elección significa una preferencia definida. Acción implica específicamente lo contrario de la indiferencia. Si una persona es realmente indiferente entre dos alternativas, entonces puede o no elegir entre ellos. Por lo tanto, la indiferencia nunca es relevante para la acción y no se puede demostrar por la acción (Hoppe, 2005, p.87).

Parafraseando el concepto anterior, se prefiere lo que se elige y si se elige es porque se le otorga una mayor importancia subjetiva. Es así como surge el enfoque ordinal, el cual se representa en la siguiente tabla.

TABLA 2

Bienes	Utilidad ordinal
A	Tercero
B	Segundo
C	Cuarto
D	Quinto
E	Primero
F	Sexto

Fuente: elaboración propia.

La tabla muestra claramente el carácter ordinal de la utilidad, sin necesidad de utilizar números cardinales como índices que otorguen el orden a las preferencias.

También se observa que el bien E es el que posee mayor utilidad, pues el agente le atribuye una mayor valoración subjetiva para alcanzar un fin, bien de consumo o bien de primer orden. A los demás bienes les corresponde una menor utilidad pues siguen el orden de importancia asignado subjetivamente por el empresario. De este punto se subrayan dos diferencias importantes: el uso de la indiferencia y el uso de índices para designar ordinalidad.

Preferencia revelada y preferencia demostrada

Samuelson define dos etapas históricas recorridas por el concepto de utilidad. La primera es aquella en la que el concepto trata de ser despojado de todos los aspectos morales, utilitarios y de bienestar. La segunda se define por eliminación de las tendencias que presentaron elementos hedonísticos y psicológicos. En este punto surge la siguiente inquietud, ¿sí se eliminan todos estos aspectos, qué queda en el fondo del concepto? La respuesta es: absolutamente nada, siempre y cuando no existan conclusiones de carácter empírico (Samuelson, 1938, p.344).

Para la escuela neoclásica el empirismo desempeña un rol fundamental en la teoría de la utilidad, ya que sin él no se alcanza el carácter científico y por tanto no se obtienen conclusiones acertadas sobre la conducta del consumidor. El concepto de utilidad por sí solo probablemente no llegue a ninguna conclusión, no obstante, debe ser desarrollado bajo el criterio de la preferencia revelada, el cual plantea que el consumidor revela sus preferencias mediante la propia elección.

El concepto de preferencia revelada es bastante similar al de la preferencia demostrada pero, a diferencia de esta, supone la existencia de una escala subyacente de preferencias que constituye la base de las acciones del hombre y permanece constante durante el transcurso del tiempo (Rothbard, 1987, p.3). Por su parte, la escuela austriaca plantea una teoría de la utilidad basada en la preferencia demostrada en la que, siguiendo a Rothbard (p.4), una acción -en un momento determinado- revela parte de la escala de preferencias de un hombre. Por lo tanto, no existe justificación alguna para suponer que permanece constante desde un momento determinado hasta otro. Con base en este enfoque se podría llegar a conclusiones más acordes con la realidad respecto al comportamiento del agente.

Preferencia neoclásica y sistema de medios-fines austriaco

Una de las diferencias más marcadas en el tratamiento del concepto de utilidad radica en la presentación del mismo. La escuela neoclásica actualmente plantea la utilidad como una forma de describir las preferencias de los consumidores (anteriormente como una medida del grado de satisfacción del individuo), esto mediante un dispositivo analítico cubierto por una enorme investidura matemática, la cual pretende explicar el comportamiento de los agentes respecto a las valoraciones subjetivas que le dan a los diferentes conjuntos de bienes.

Por otra parte, contrariamente la escuela austriaca lo plantea de una forma más sencilla, presentándolo como un eslabón dentro del sistema de medios y fines, inmerso a su vez en el análisis del orden de los bienes económicos, y destacando su perspectiva apriorista.

Desde la perspectiva neoclásica se prefieren aquellos conjuntos de bienes que satisfagan de

mejor forma una necesidad o un deseo. Desde la perspectiva austriaca, se le asigna una mayor importancia a los bienes que se consideren más aptos para alcanzar un fin deseado (siempre y cuando se considere subjetivamente que existe la posibilidad de administrar ese bien).

Implicaciones empíricas: la utilidad marginal decreciente

El nacimiento del marginalismo en 1871, se formaliza con el descubrimiento del principio de la utilidad marginal decreciente, el cual se puede definir como el principio que indica que cualquier persona que adquiera o consuma unidades sucesivas de cualquier bien, obtendrá menos utilidad por cada unidad adicional sucesiva (Viner, 1925, p.372).

Analizando la utilidad desde el punto de vista neoclásico, esta disminuye conforme aumenta la cantidad consumida de bienes, como consecuencia de que ante el incremento de una unidad adicional el consumidor se acerca a su punto de saciedad, es decir poco a poco satisface su necesidad y por lo tanto la satisfacción de la unidad adicional se torna más pequeña. Cuando el consumidor alcanza este punto de saciedad la utilidad de una unidad adicional se tornaría negativa.

Por su parte, los autores austriacos plantean que la utilidad marginal es decreciente, siguiendo a McCulloch (p. 255), debido a que un incremento en los bienes que el agente considera importantes para alcanzar un fin, provoca que la importancia que se le asigne en su escala ordinal de preferencias sea menor, por lo tanto entre más se incremente la cantidad de medios o bienes de orden superior (es decir las unidades adicionales), la utilidad de los mismos disminuirá; no obstante, no puede disminuir a tal punto que sea negativa, ya que esto implicaría la violación del postulado de Mises que indica que

no existe acción si el individuo se encuentra en un estado satisfactorio. Lo anterior, siempre y cuando las unidades adicionales de los bienes sean homogéneas desde una perspectiva praxeológica, es decir, que no necesariamente serán física o psicológicamente iguales, más bien servirán al mismo propósito para alcanzar un fin deseado (Machaj, 2007, p.233).

CONCLUSIONES

Al repasar algunos conceptos y planteamientos tanto de la escuela austriaca como neoclásica, se puede distinguir que existen puntos de discrepancia entre las teorías y planteamientos del concepto de utilidad, entre los que destacan la fuerte matematización de la teoría neoclásica, el frecuente uso de modelos estáticos y el análisis mediante conceptos y supuestos como el de preferencia, racionalidad, indiferencia y máxima ganancia. Igualmente en relación con la corriente austriaca, la fuerte argumentación apriorística, el uso de conceptos dinámicos como la acción humana, los medios y fines, la precisión apodíctica y la importancia asignada a bienes (en un sentido mucho más amplio).

Así, se podría concluir que las perspectivas subjetivas de ambas corrientes son completamente divergentes entre sí. Cobra entonces importancia una de las críticas más comunes hechas a la teoría neoclásica por parte de algunos austriacos: la carencia de realismo en sus supuestos, ya que en el análisis de la utilidad entran en juego aspectos como preferencias estáticas representadas mediante funciones de utilidad y el principio de racionalidad que impulsa al *Homo economicus* a procurar la máxima utilidad alcanzable dentro del mapa de indiferencia, es decir la curva de indiferencia ordinalmente más cercana al punto de saciedad. Sobre este punto menciona Jesús Huerta de Soto (1997) que los partidarios de la escuela

austriaca reclaman a los neoclásicos, no que sus supuestos sean simplificados, sino precisamente, que son contrarios a la realidad empírica de cómo se manifiesta y actúa el ser humano (de manera dinámica y creativa). Es por tanto, la irrealidad (no la simplificación) esencial de los supuestos neoclásicos la que tiende, desde el punto de vista austriaco, a hacer peligrar la validez de las conclusiones teóricas que estos creen alcanzar en el análisis de los diferentes problemas de economía aplicada cuyo estudio emprenden (p.126).

El tema de la realidad e irrealidad marca fuertemente la perspectiva subjetiva de cada corriente, sin embargo, este planteamiento olvida un aspecto sumamente importante de tomar en cuenta al analizar los supuestos de la teoría. Como indica Friedman hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen "supuestos" que son representaciones descriptivas tremendamente inexactas de la realidad, y, en general, cuanto más significativa sea la teoría, menos realistas son los supuestos (en este sentido). La razón es simple, una hipótesis es importante si "explica" mucho con poco, es decir, si abstrae los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas y detalladas que rodean los fenómenos por aclarar y permite predicciones válidas sobre la base de ellos solos (Friedman, 1966, p.12)

Si se parte de la importancia que otorga Friedman a los resultados empíricos y el papel poco relevante que juega la realidad de los supuestos y además se dejan de lado "*los clichés de jardín de niños de que la economía no es una ciencia exacta o de que no podemos meter la naturaleza humana en una ecuación*"⁹ (Baumol, 1978,

9. Según William Baumol este tipo de argumentaciones no merece ninguna consideración, ya que reflejan un mal entendimiento de los planteamientos.

p.552), se puede concluir que ambas corrientes de pensamiento se dirigen hacia el mismo concepto de utilidad desde perspectivas subjetivas cubiertas por investiduras distintas.

La teoría neoclásica se inviste de una armadura matemática rígida que oculta la esencia del concepto de utilidad, por su parte la corriente austriaca lo deja al descubierto. En este punto, el resultado empírico no se debe analizar de una forma cuantitativa, sino -como plantean los austriacos- en cuanto a la acción dinámica de los individuos.

Por lo tanto, desde una u otra corriente de pensamiento, la implicación empírica para el concepto de utilidad es la ley de la utilidad marginal decreciente; es decir, la utilidad de un bien disminuirá conforme se adquieran unidades adicionales del mismo (siempre y cuando sean homogéneas); esta decrecerá independientemente de si se analiza de forma que la importancia asignada a los bienes disminuya de acuerdo con la cantidad de bienes que contribuyan a alcanzar un fin o, por el contrario, se examina desde el punto de vista de la proximidad por alcanzar un punto de saciedad. Se debe resaltar que ambas corrientes convergen de forma subjetiva en la implicación empírica del concepto de utilidad.

Mediante los aportes de los diversos autores mencionados (incluso siendo actualmente teorías distintas poseen precursores anteriores comunes), se observa que independientemente de la corriente de pensamiento, herramientas teóricas utilizadas (matemática, estadística, filosofía, psicología, etcétera) o bien la época, todos concluían en el mismo punto: existe algo que experimentan los individuos que disminuye conforme se aumenta la cantidad de bienes adquiridos.

En este contexto, no se puede afirmar que una u otra corriente de pensamiento sea la única y verdadera exponente del concepto subjetivo de la utilidad, la gran diferencia reside en aspectos metodológicos que emplean ambas corrientes para alcanzar la conclusión empírica.

Es importante destacar que si bien el alcance de este artículo se limita al concepto de utilidad, ambas corrientes podrían compartir otras conclusiones empíricas acerca de muchos otros conceptos, contrario a lo que afirman algunos autores como Huerta de Soto, podría existir un fuerte grado de complementariedad entre las dos teorías.

Referencias

- Allais, M. (1978). La Economía como Ciencia. En C. Dagum, *Metodología y Crítica Económica* (Primera ed., pág. 23). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Allen, R. (Febrero de 1934). The Nature of Indifference Curves. *The Review of Economic Studies*, 1(2), 110-121.
- Barber, W. (1974). *Historia del Pensamiento Económico* (Primera ed.). Madrid: Alianza.
- Barnett II, W. (Primavera de 2003). The Modern Theory of Consumer Behavior: Ordinal or Cardinal? *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 6(1), 41-65.
- Baumol, W. (1978). Los Modelos Económicos y las Matemáticas. En C. Dagum, *Metodología y Crítica Económica* (págs. 88-100). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Dagum, C. (1978). *Metodología y Crítica Económica* (Primera ed.). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Dania, R. (Mayo de 2003). *Origen y Tradición del Enfoque Praxeológico: el Problema de la Predicción Económica*. Recuperado el 5 de Febrero de 2012, de Instituto Universitario ESEADE: http://www.esade.edu.ar/servicios/Libertas/7_6_Dania.pdf

- Dupuit, J. (1974). Medición de la Utilidad de las Obras Públicas. En K. Arrow, & T. Scitovsky, *La Economía del Bienestar* (Primera ed., págs. 336-337). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Dyke, C. (1985). *Filosofía de la Economía* (Primera ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Eabrasu, M. (Verano de 2011). A Praxeological Assessment of Subjective Value. *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 14(2), 216-241.
- Facchini, F. (Noviembre de 2007). Apriorism, Introspection and, the Axiom of Action. *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 10(3), 234-249.
- Ferguson, J. (1944). *Historia de la Economía* (Primera ed.). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1966). *Essays in Positive Economics* (Primera ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- García, F. (1952). Tratado Utilísimo y muy General de Todos los Contractos. En M. Grice-Hutchinson, *The School of Salamanca* (Primera ed., págs. 103-105). Londres: Oxford University Press.
- Gould, J., y Ferguson, C. (1978). *Teoría Microeconómica* (Segunda ed.). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Grice-Hutchinson, M. (1952). *The School of Salamanca* (Primera ed.). Londres: Oxford University Press.
- Hicks, J. (1958). *Revisión de la Teoría de la Demanda* (Primera ed.). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, J. (1986). *Riqueza y Bienestar: Ensayos Sobre Teoría Económica* (Primera ed.). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Hoppe, H.-H. (Invierno de 2005). A Note on Preference and Indifference in Economic analysis. *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 8(4), 87-91.
- Huerta de Soto, J. (1997). La Escuela Austriaca Moderna Frente a la Neoclásica. *Revista de Economía Aplicada*, 113-133.
- Huerta de Soto, J. (2010). *La Escuela Austriaca: Mercado y Creatividad Empresarial* (Primera ed.). Madrid: Síntesis.
- Jaffé, W. (Mayo de 1977). The Walras-Poincaré Correspondence on the Cardinal Measurability of Utility. *The Canadian Journal Of Economics*, 10(2), 300-307.
- Johnson, W. (Diciembre de 1913). The Pure Theory of Utility Curves. *The Economic Journal*, 23(92), 483-513.
- Kauder, E. (Setiembre de 1953). Genesis of Marginal Utility Theory: From Aristotle to the End of the Eighteenth Century. *The Economic Journal*, 63(251), 630-650.
- Kirzner, I. (Mayo de 1990). *Sobre el Método de la Economía Austriaca*. Recuperado el 5 de Febrero de 2012, de Instituto Universitario ESEADE: http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/33_3_Kirzner.pdf
- Kirzner, I. (Octubre de 1998). *El Empresario*. Recuperado el 5 de Febrero de 2012, de Instituto Universitario ESEADE: http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/16_3_Kirzner.pdf
- Kurzban, R., y Aktipis, A. (2004). *Is Homo Economicus Extinct?: Vernon Smith, Daniel Kahneman and the Evolutionary Perspective*. Recuperado el 5 de Febrero de 2012, de Pennsylvania Laboratory for Experimental Evolutionary Psychology: <http://www.sas.upenn.edu/psych/PLEEP/pdfs/Chapter%202004%20Aktipis%20Kurzban%20Homo%20Economicus.pdf>
- Kuznets, S. (1979). *Investigación Cuantitativa del Crecimiento Económico* (Primera ed.). Barcelona: Ariel.
- Lachmann, L. (1977). *Capital, Expectations, and the Market Process: Essays on the Theory of the Market Economy* (Primera ed.). California: The Institute for Humane Studies.
- Lancaster, K. (April de 1966). A New Approach to Consumer Theory. *The Journal of Political Economy*, 74(2), 132-157.
- Lange, O. (1966). *Economía Política I* (Primera ed., Vol. I). Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Machaj, M. (2007). A Praxeological Case for Homogeneity and Indifference. *New Perspectives on Political Economy*, 3(2), 231-238.

- Machlup, F. (July de 1955). The Problem Of Verification in Economics. *The Southern Economic Journal*, XXIII(1), 1-21.
- Marshall, A. (1996). *Principios de Economía* (Desta ed., Vol. I). Sao Paulo: Nova Cultural.
- McCulloch, J. (Diciembre de 1977). The Austrian Theory of the Marginal Use and Ordinal Marginal Utility. *Zeitschrift Fur Nationalokonomie*, 37(3), 249-280.
- Méndez, F. (2004). *Marginalistas y Neoclásicos* (Primera ed.). Madrid: Síntesis.
- Menger, C. (1983). *Principios de Economía Política* (Primera ed.). Sao Paulo: Nova Cultural.
- Mora, A. (2007). El Proyecto Filosófico de Kant. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*(114), 55-62.
- Pareto, V. (1996). *Manual de Economía Política* (desta ed.). Sao Paulo: Nova cultural.
- Robbins, L. (1945). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (Segunda ed.). Londres: McMillan.
- Robinson, J., y Eatwell, J. (1992). *Introducción a la Economía Moderna* (Segunda ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Roll, E. (1994). *Historia de las Doctrinas Económicas*. Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.
- Rothbard, M. (Mayo de 1987). *Hacia una Reconstrucción de la Utilidad y la Economía del Bienestar*. Recuperado el 06 de Abril de 2012, de Instituto Universitario ESEADE: www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/44_9_Rothbard.pdf
- Rothbard, M. (1995). *Thought, Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*. Alabama: Edward Elgar.
- Rothbard, M. (2004). *Man, Economy, State with Market and Power* (Segunda ed.). Alabama: Ludwig Von Mises Institute.
- Rothbard, M. (25 de Diciembre de 2011). *In Defense of "Extreme Apriorism"*. Recuperado el 25 de Diciembre de 2011, de Ludwig Von Mises Institute: <http://mises.org/rothbard/extreme.pdf>
- Salas, B. (I cuatrimestre de 2007). Una Mañana John Stuart Mill no Pudo Levantarse... La Felicidad Como Horizonte en Mill y Ricoeur. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLV(114), 23-31.
- Samuelson, P. A. (Octubre de 1938). The Empirical Implications of Utility Analysis. *Econometrica*, 6(4), 344-356.
- Samuelson, P. A. (1977). *Fundamentos de Análisis Económico* (Primera ed.). Buenos Aires Argentina: Florida.
- Sánchez, J. M., & De Santiago, R. (1998). *Utilidad y Bienestar: Una Historia de las Ideas Sobre Utilidad y Bienestar Social* (Primera ed.). Madrid: Síntesis.
- Say, J. B. (1821). *Tratado de Economía Política* (Cuarta ed., Vol. II). (J. Sánchez Rivera, Trad.) Madrid: Fermin Villalpando.
- Schumpeter, J. A. (1967). *Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos* (Segunda ed.). Barcelona: Oikos-Tau.
- Simon, H. (Februry de 1955). A Behavioral Model of Rational Choice. *The Quarterly Journal of Economics*, 69(1), 99-118.
- Stigler, G. (Agosto de 1950). The Development of Utility Theory I. *Journal of Political Economy*, 58(4), 307-327.
- Ullmer, J. (Otoño de 2011). The Scientific Method of Sir William Petty. *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, 4(2), 1-19.
- Varian, H. (1992). *Microeconomic Analysis* (Tercera ed.). New York: Norton Company.
- Varian, H. (2006). *Microeconomía Intermedia: Un Enfoque Actual* (Sétima ed.). Barcelona: Antoni Bosch.
- Viner, J. (Agosto de 1925). The Utility Concept in Value Theory and Its Critics. *Journal of Political Economy*, 33(4), 369-387.
- Vittello, V. (1980). *Pensamiento Económico Moderno* (Primera ed.). Distrito Federal México: Grijalbo.
- von Mises, L. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science: An Essay on Method* (Primera ed.). New York: William Volker Fund.

von Mises, L. (1998). *Human Action: A Treatise on Economics* (Primera ed.). Alabama: Bettina Bien Greaves.

von Mises, L. (2003). *Epistemological Problems of Economics* (Tercera ed.). Alabama: Bettina Bien Greaves.

Walras, L. (1996). *Compendio dos Elementos de Economia Política Pura* (Desta ed.). Sao Paulo: Nova Cultural.

Recibido: 2 de diciembre de 2012

Aceptado: 5 de abril de 2013